

Turismo Rural: Propuesta Metodológica para un Enfoque Sistémico

Cristina Alejandra Varisco*

Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina)

Resumen: El enfoque sistémico permite un acercamiento al turismo rural como fenómeno complejo, que desde las más diversas disciplinas ha generado un importante cuerpo teórico y empírico, representativo de la búsqueda de metodologías que permitan un análisis integral del turismo. A partir de los subsistemas clásicos de este enfoque, que incluye la descripción de la demanda, la oferta, la infraestructura, la comunidad receptora y la superestructura, se presenta la relación con el contexto a través de cinco dimensiones: cultural, económica, social, ambiental y política. En tanto propuesta metodológica, se mencionan algunos de los temas centrales para analizar los determinantes de cada contexto y las repercusiones. Estas etapas, que dan cuenta de estudios multidisciplinarios e interdisciplinarios respectivamente, se completan con conceptos transdisciplinarios como territorio, nueva ruralidad, y desarrollo territorial, propuestos como claves de lectura y análisis que sintetizan las interacciones de todos los componentes del sistema.

Palabras Clave: Teoría de Sistemas; Neoruralidad; Territorio; Desarrollo Territorial; Desarrollo Local; Complejidad - Argentina.

Rural Tourism: Methodological Proposal for a Systemic Approach

Abstract: The systems approach allows a focusing to rural tourism as a complex phenomenon, which from the most diverse disciplines has generated considerable theoretical and empirical body, representative of the methodological search that allow a comprehensive analysis of tourism body. Starting from classical subsystems of this approach, including the description of the demand, supply, the infrastructure, the host community and the superstructure, the relationship with the context is presented through five dimensions: cultural, economic, social, environmental and political. While methodological proposal, some of the core issues are mentioned to analyze the determinants of each context and the impacts. These stages, which represent, respectively, multidisciplinary and interdisciplinary studies are completed with transdisciplinary concepts as territory, new rurality and territorial development, proposed as keys reading and analysis that summarize the interactions of all system components.

Keywords: Systems Theory; Neoruralidad; Territory; Regional Development; Local Development; Complexity - Argentina.

1. Introducción

El turismo rural en Argentina ha tenido un crecimiento importante en las últimas décadas por diversos factores que confluyen en el incremento de esta modalidad caracterizada por desarrollarse en el ámbito rural y permitir el acercamiento de los visitantes a la cultura agropecuaria. Los objetivos que impulsan el turismo rural son variados y se interrelacionan, y en consecuencia, son diversos también los actores que lo fomentan. Desde la oferta, la intención de poner en valor espacios y recursos turísticos para favorecer el desarrollo local, disminuir el impacto de la estacionalidad del turismo de sol y playa, o a nivel microeconómico complementar la producción de establecimientos agropecuarios; desde la demanda, las nuevas expectativas de los turistas, más activos e interesados en conocer diferentes patrimonios, el interés por destinos aptos para viajes cortos, y la necesidad cada vez más imperiosa de escapar del estrés provocado por el ritmo de vida urbano.

* Licenciada en Turismo y Magister en Ciencias Sociales con mención en Economía. Docente e Investigadora del Centro de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata - Argentina. Línea de trabajo vinculada al Turismo y Desarrollo Local; E-mail: cvarisco@mdp.edu.ar

La investigación turística, en especial aquella que tiene por finalidad analizar la contribución del turismo al desarrollo local, reconoce la complejidad de la actividad y la necesidad de avanzar en metodologías que hagan posible la comprensión integral del turismo. El enfoque sistémico ha sido utilizado desde el inicio del estudio del turismo, y como se verá más adelante, ha generado aportes importantes para la construcción de este campo de conocimiento, abierto y multidisciplinario. Actualmente, el desafío es complementar dicho enfoque con una perspectiva inter y transdisciplinaria.

En la Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina), se realizó un proyecto de investigación sobre el turismo en Santa Clara del Mar, localidad balnearia de 7.700 habitantes, que padece los efectos de una marcada estacionalidad estival. Entre las conclusiones de este proyecto y como una de las hipótesis de la etapa actual de investigación que abarca una región más extensa, el Partido de Mar Chiquita, se consideró entre las estrategias de desestacionalización el fortalecimiento del producto turismo rural. Desde un punto de vista metodológico, y dado el carácter de modalidad incipiente en la zona de referencia, el tema resulta de interés para avanzar en el estudio del turismo desde un enfoque sistémico, encuadrado a su vez dentro del paradigma de la complejidad.

El objetivo de este artículo es proponer un modelo de sistema turístico para analizar el turismo rural y su aporte al desarrollo territorial. En tanto propuesta metodológica, no se pretende describir el caso particular, sino el modelo con el que se realiza la investigación, apelando en la contextualización, y sólo a modo de referencia, al turismo rural en Argentina.

2. El turismo rural

El surgimiento del turismo rural se relaciona con las formas de turismo *alternativo*, y por lo tanto opuesto al turismo tradicional, masivo y estandarizado. Si bien no puede considerarse totalmente nuevo, dado que en el siglo XIX ya se encuentran antecedentes del interés por las actividades de ocio en el campo, a partir de la década del setenta del siglo XX puede considerarse un nuevo turismo rural originado por tres situaciones: a) el agotamiento del turismo convencional, b) el desarrollo del ecoturismo y c) la mercantilización de la naturaleza (Vera, 1997).

Las dificultades para delimitar el alcance de este concepto generan un tema recurrente dado que en algunas situaciones se lo utiliza como equivalente de turismo interior, en oposición al turismo costero, o se lo define como “actividad turística de implantación sostenible en el medio rural” (Cortés, 1996:38). En otras situaciones se lo asimila a turismo de naturaleza, dado que una buena parte de las actividades recreativas que se incluyen en los productos de turismo rural son actividades que se disfrutan por realizarse en un ámbito natural. Además, a estas discusiones se suman las referidas a la dificultad de definir qué se entiende por ámbito rural, cuestión que se abordará más adelante.

Otro ejemplo de la amplitud de este concepto, es la variedad de modalidades que incluye, como el agroturismo, el turismo cultural, el turismo deportivo, educativo, de aventura, técnico-científico, de salud, de eventos, gastronómico, étnico, ecoturismo, turismo en comunidades de recreación y retiro, turismo religioso, y turismo esotérico (Barrera, 2003). Por otra parte, “el turismo rural puede considerarse como una variante del turismo cultural, desde la perspectiva de descubrimiento del patrimonio, las costumbres y las actividades de las comunidades rurales” (Toselli, 2003). Es decir, que el turismo cultural puede considerarse una modalidad dentro del turismo rural, o por el contrario, considerar que el turismo rural es una de las prácticas del turismo cultural.

En el contexto de esta investigación, la definición adoptada es la que surge del Proyecto Nacional de Turismo Rural (PRONATUR) - programa impulsado por tres instituciones: Ministerio de Turismo de Argentina, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca - que define el turismo rural como toda modalidad turístico-recreativa que se desarrolla en establecimientos del ámbito rural o en sus inmediaciones, y que permite al visitante conocer, compartir y aprender otras costumbres y tradiciones, a través de actividades cotidianas, productivas y culturales, sensibilizándolo sobre el respeto y el valor de la identidad cultural de las comunidades y pueblos rurales (SECTUR, 2009).

3. La descripción del sistema turismo rural

La teoría de sistemas (Bertalanffy, 1976) ha sido utilizada para describir el turismo como actividad compleja, y se aplica desde los primeros años como base para la formación académica. Con algunos matices, se presentan los subsistemas que permiten describir destinos y productos turísticos, en algunos casos con un enfoque más económico, en otros con mayor énfasis en el aspecto espacial, pero siempre con el objetivo de dar

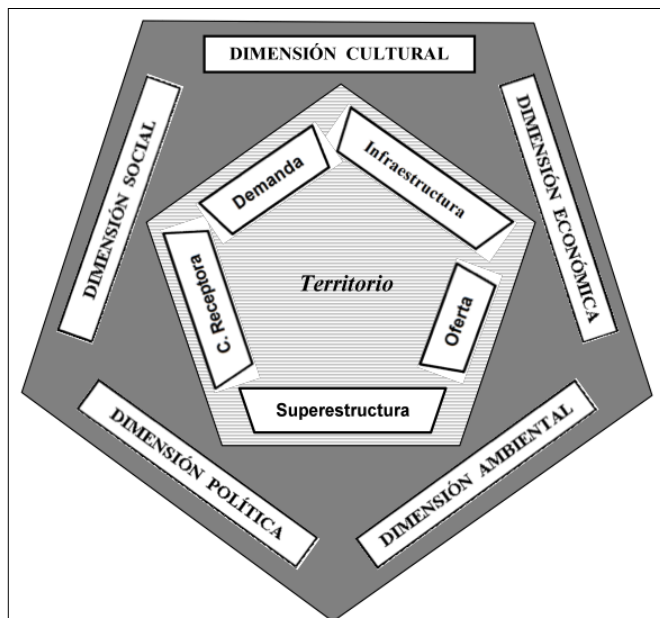
una visión global del turismo y de la variedad de actividades que lo integran (Boullón, 1991; Molina, 1991; Acerenza, 1997; Sancho, 1998, Jiménez, 2005). Uno de los modelos más utilizados es el sistema turístico de Leiper (1981) que considera cinco elementos: el turista, la región de origen, la región de destino, la región de tránsito y la industria. En un reciente trabajo sobre el turismo desde el pensamiento sistémico, (Vázquez Ramírez, 2013) se realiza una revisión de la aplicación en la investigación turística de la teoría general sistemas de von Bertalanffy (1976), de la teoría de dinámica de sistemas de Forrester (1971), de la teoría de sistemas complejos de Rolando García (2006) y el sistema social de Niklas Luhmann (1998).

Otro antecedente que se ha considerado, es el modelo turístico de carácter sistémico e integrado, desarrollado por Diego López Olivares que analiza el aporte del turismo al desarrollo sostenible en los países centroamericanos. “La actividad turística participa de un sistema integrado de interacción continua, al constituirse el turismo como un sistema funcional y dinámico, a la vez que socioeconómico y espacial complejo, donde se interrelacionan diferentes elementos en continuo proceso de reajuste” (2006: 74). El modelo incluye dos planos: uno de soporte de temáticas básicas, referido a las bases demográficas, las bases socio-económicas y el soporte territorial, y un segundo plano referido a los recursos turísticos, las empresas, la demanda y las instituciones del medio rural.

El modelo que se presenta ha sido utilizado en actividades de extensión (Varisco, 2013), función que tiene por objetivo vincular la universidad con el medio, para realizar talleres de capacitación turística con actores locales. En la versión original, este modelo se utilizó para presentar un destino turístico costero, de manera integral, y enfatizar en la necesidad de una acción conjunta por parte de dichos actores (empresarios, responsables de instituciones, docentes y estudiantes), mostrando la interrelación de los subsistemas y los potenciales efectos en el medio, con un lenguaje simple y accesible. A partir de dicha experiencia, se consideró oportuno adaptar este modelo al turismo rural, para aplicarlo a la investigación en curso, de forma tal que manteniendo su simplicidad, permita realizar el estudio de caso desde la perspectiva del pensamiento complejo.

Este modelo sistémico incluye tres etapas: en una primera se consideran los cinco subsistemas básicos que permiten describir la estructura de un destino turístico; luego se incluyen las dimensiones de estudio de la actividad, que permiten profundizar en su relación con el contexto; y en una tercera etapa se consideran algunos conceptos transdisciplinarios para analizar la finalidad del sistema. La figura N° 1 muestra el esquema del Sistema Turístico, que en este caso, será aplicado al Turismo Rural.

Figura N.º 1: Sistema Turístico



Fuente: elaboración propia

En la primera etapa del análisis sistémico se consideran los temas principales que integran la descripción de la demanda, la oferta, la infraestructura, la superestructura y la comunidad receptora. Si bien se presenta un modelo general, se entiende que esta metodología es de utilidad para analizar destinos puntuales, y que no debe perderse de vista la característica principal de todo enfoque sistémico, esto es, que existe una profunda interrelación entre todos sus elementos.

3.1. La demanda del turismo rural

Conforme a la definición adoptada en el punto 1, el turismo rural se define tanto por su inserción espacial como por la motivación principal del viaje que implica conocer y tener contacto con el paisaje, la forma de vida y las tradiciones propias del territorio rural (Román, 2009). La técnica de estudio más interesante para este subsistema es la encuesta, que con sus diferentes modalidades de muestreo, permite describir los segmentos característicos.

En Argentina, el máximo organismo de turismo oficial publicó el documento Perfil del Turismo Rural con las características de los residentes nacionales que se alojaron en establecimientos rurales o realizaron actividades referidas al turismo rural, en base a la Encuesta de Viajes y Turismo de los Hogares (EVyTH) del año 2006. Al comparar esta modalidad con otras formas de turismo, se observó que el 7,9% del total de visitantes nacionales habían realizado actividades vinculadas al turismo rural. También que el gasto promedio por persona fue más elevado que el promedio general. Una característica importante que revela este informe es que la mayoría de los viajes de turismo rural se realizaron dentro de la provincia de residencia, situación que explica el mayor porcentaje de utilización del auto particular como medio de transporte (67%) y una menor anticipación en la preparación del viaje (SECTUR, 2009). La falta de datos actualizados sobre la demanda de turismo rural en Argentina genera una limitación para la investigación turística, dado que por la dispersión de la actividad en el territorio, es difícil implementar encuestas a turistas.

3.2. La oferta del turismo rural

El subsistema oferta turística se integra con los recursos turísticos, el equipamiento y las actividades productivas que conforman los eslabonamientos. Los recursos o atractivos son los elementos de la naturaleza y de la cultura que motivan el desplazamiento. Para la realización del inventario turístico, es frecuente su clasificación en recursos naturales y recursos culturales, pero desde una concepción más amplia, y en el entorno rural de manera más específica, esta separación pierde nitidez y se hace referencia al paisaje, a unidades ambientales o simplemente al patrimonio.

Las técnicas de relevamiento de los recursos turísticos hacen posible identificar el patrimonio del área receptiva, sistematizar la información, y evaluarla conforme a los requisitos que deben cumplir los bienes patrimoniales, naturales y culturales, para transformarse en atractivos turísticos. Cuando este relevamiento contempla instancias de participación de los actores locales, se transforma en un instrumento para revalorizar la cultura rural, recuperar bienes patrimoniales y fortalecer la identidad. De esta forma, el paisaje rural, los museos, las manifestaciones históricas y arquitectónicas, los acontecimientos programados y en un nivel de agregación mayor los pueblos, son considerados la materia prima que despierta y motiva el interés de los visitantes.

El Patrimonio cultural inmaterial es un pilar fundamental del turismo rural, porque transmite de manera privilegiada la identidad cultural del área receptiva y hace posible la participación activa de los visitantes en las expresiones de música, danza, tradiciones, creencias, artesanías, y cocina. En cuanto al patrimonio alimentario, Elena Espeitx menciona que “las muestras de activaciones turístico patrimoniales centradas en alimentos son abundantes y no hay propuesta de activación turística que no contemple, de manera más o menos central, más o menos complementaria, los productos y platos locales” (2004: 200).

Las técnicas de Interpretación son las que hacen posible mostrar el significado del patrimonio y su importancia. La interpretación se define como “el arte de revelar in situ el significado del legado natural, cultural o histórico, al público que visita esos lugares en su tiempo de ocio” (Morales, 1998). Existe una estrecha relación entre estas técnicas y la posibilidad de convertir la visita turística en una experiencia que enriquezca a la persona, a la vez que sustente una verdadera actitud de respeto hacia el patrimonio. Está claro que el turismo no siempre favorece la conservación de los bienes culturales y naturales, y para minimizar los impactos negativos de una mala gestión de los visitantes, ya sea por su volumen o por su comportamiento, Cortés (1996) propone aplicar al turismo rural un sistema de comunicación interpretativa.

El equipamiento del turismo rural se integra con las organizaciones que brindan servicios básicos de alojamiento, restauración, transporte, agencias de viajes y servicios recreativos. El rubro más característico es el establecimiento agropecuario, ya sea que brinde alojamiento o que ofrezca solamente actividades recreativas. En el turismo rural, se hace más evidente que la distinción entre recurso y equipamiento no siempre es posible, dado que son estos establecimientos los que generan la atracción de la demanda.

Javier Solsona Monzonís remarca la importancia de constituir una oferta integrada rural, que no se base exclusivamente en el sector de alojamiento, dado que son muchas las actividades que se complementan para conformar el producto. También menciona la fuerte diferencia entre países con mayor tradición en turismo rural y zonas en donde esta modalidad se considera incipiente, dado que en los primeros “existe una amplia y completa oferta de alojamiento, oferta complementaria, actividades, buena implantación de la señalética, consistentes sistemas de comercialización y promoción, etc.,” mientras que en los países con menor trayectoria “existen experiencias un tanto aisladas y carentes de una planificación integral” (2006: 33).

El tercer conjunto que permite describir la oferta de un territorio particular, es el de las actividades no características que integran los encadenamientos y que serán fundamentales para analizar el impacto económico de la actividad en relación al desarrollo territorial. Actividades como el comercio, la producción industrial y artesanal de la región, pueden potenciar el beneficio del turismo rural y dar visibilidad a productos con identidad territorial.

3.3. La infraestructura

El subsistema infraestructura es general, en el sentido de que incluye las obras y servicios que dan soporte a todas las actividades económicas. Para el turismo rural, tiene especial importancia la infraestructura de transporte, es decir las vías de acceso y terminales, y la infraestructura de telecomunicaciones. El mantenimiento de los caminos rurales en buen estado, no sólo es un requisito indispensable para la accesibilidad de los recursos, sino que será una externalidad positiva para todo el espacio rural. Entendido en el marco de las tendencias actuales hacia la pluriactividad en los espacios rurales, el turismo se encuentra entre los factores que a través de inversiones en caminos y electrificación, reducen la distancia económica entre estos espacios y los centros emisores de demanda (Berdegú, 2001, citado por Gorenstein, 2007).

El uso de Internet requiere un análisis profundo porque en Argentina, es el instrumento principal de comercialización de los productos de turismo rural (SECTUR, 2009). El cambio de paradigma tecnológico ha significado que los productores de servicios, puedan comunicar sus ofertas y también recibir información de sus visitantes, reales o potenciales. La herramienta más utilizada ha sido la página web, pero por razones de costo de mantenimiento, se comenzaron a utilizar los portales de servicios y los weblogs, con un significativo impacto en la comunicación bidireccional (Di Piero, 2010). Actualmente, las redes sociales comienzan a tener un peso significativo en las estrategias de comercialización. En todos los casos, si bien la tecnología se encuentra disponible en la mayoría de los espacios rurales, se requiere un dominio básico de la cultura digital y por lo tanto, una capacitación que habilite el acceso efectivo.

3.4. La superestructura turística

Se denomina así el subsistema institucional, integrado por las organizaciones públicas, privadas y del tercer sector que tiene por finalidad planificar, coordinar, y regular el funcionamiento del sistema. Su descripción permite identificar los organismos presentes y vinculados de manera directa o indirecta con la actividad, así como también los programas de apoyo al turismo rural. En todos los casos, se incluyen las instituciones presentes en el territorio de manera independiente a su jurisdicción, nacional, provincial o local.

Impulsado por el sector público, en el año 2000 se crea el Programa Argentino de Turismo Rural Raíces, a cargo de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación y la Secretaría de Turismo la Nación, que tuvo entre sus objetivos diversificar las actividades económicas complementarias de las propiamente rurales; crear empleo y fomentar el arraigo rural; revalorizar el patrimonio cultural; desarrollar una oferta no concentrada, de pequeña escala y con valor agregado y fomentar el asociativismo (Toselli, 2004). Otra institución del ámbito público fundamental para el fomento del turismo rural en Argentina es el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) que comenzó a dar apoyo a este tipo de experiencias a mediados de la década de 1990 y en el marco del Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (Proceder) iniciado en el año 2004, se dedica especialmente a fortalecer proyectos asociativos de Turismo Rural (Guastavino, 2011). Estos son algunos ejemplos de programas

que han tenido un fuerte impacto, pero el entramado institucional público es muy diverso e incluye una importante cantidad de organismos y programas, aunque en materia legislativa existe todavía un vacío y se carece de una normativa específica para el turismo rural (Román, 2009).

También son numerosas las instituciones del sector privado que representan el interés de los empresarios. A modo de ejemplo puede citarse la Cámara Argentina de Turismo Rural, que en el año 2013 organizó un Foro Nacional con la participación de más de un millar de productores y agentes económicos y sociales, para analizar la situación del turismo en las zonas rurales argentinas (CATUR, 2013). Este tipo de institución trabaja en forma conjunta con el sector público y también con instituciones que representan a la sociedad civil, entre la cuales, tienen importancia creciente las organizaciones ambientalistas.

Como se verá en el punto 4, todas las teorías actuales de desarrollo, cualquiera sea su denominación (local, territorial, sustentable, endógeno, integrado, etc.), indican la necesidad de una articulación de actores y trabajo asociativo para encaminar las acciones hacia la satisfacción de las necesidades de la demanda y la mejora en las condiciones de vida de las personas que habitan el territorio de referencia. Entendiendo que este trabajo coordinado es fundamental para el desarrollo y que constituye un proceso gradual de aprendizaje colectivo, las acciones conjuntas entre las instituciones que conforman la superestructura representan el primer nivel de asociatividad y un lento camino para conciliar la diversidad de intereses en juego. Las redes de empresas y la acción conjunta a nivel de la oferta, representan un segundo nivel de asociatividad, en la práctica, mucho más difíciles de concretar.

Otro aspecto que remarca la importancia de este subsistema, es el referido a la capacitación en materia de turismo rural. Dado que los productores y emprendedores provienen en la mayoría de los casos de ámbitos ajenos al turismo, la formación específica resulta una estrategia fundamental para la intervención en el territorio. Esto se realiza desde las instituciones educativas, de todos los niveles, y también como parte de los programas mencionados.

3.5. La comunidad receptora

Este subsistema, integrado por los habitantes de los destinos turísticos sin relación directa con la actividad, ha tenido poca relevancia en el modelo sistémico tradicional, utilizado en la década del noventa. A pesar de la importancia que tiene la participación de la comunidad receptora en la planificación y gestión turística, su estudio en el ámbito académico puede considerarse relativamente reciente (Monterrubio, 2009). Sin embargo, en lo que refiere al turismo rural, el rol activo de la comunidad receptora se considera una condición necesaria para que esta modalidad genere un real aporte al desarrollo local.

Como una respuesta superadora a los modelos de enclave, en algunos casos se considera que sin la participación de los pobladores no puede hablarse de turismo rural; en otros, se apela al concepto de Turismo Comunitario, definido por el Programa Pueblos Turísticos de la Provincia de Buenos Aires como “aquel que fomenta el desarrollo de la actividad turística en pequeñas localidades no urbanas (sean rurales, litorales, serranas o insulares), que posean atractivos capaces de generar el desplazamiento de turistas o excursionistas hacia ese destino ... El Turismo Comunitario entiende que la Comunidad Local debe ejercer un rol sustancial y participativo en todo el proceso”.

Los estudios de caso permiten conocer experiencias muy interesantes de turismo rural impulsado por la comunidad receptora, como el de La Niña, pueblo rural de la Provincia de Buenos Aires que sufrió sucesivas crisis: el cierre del ramal ferroviario que conectaba el pueblo con las grandes ciudades, un período de fuertes inundaciones y la crisis económica del año 2001. A partir de esas situaciones, la comunidad local se organiza para fortalecer el turismo rural y se posiciona como caso emblemático. Entre las actividades que tuvieron mayor difusión, se encuentra la publicación de un almanaque con fotos de los comerciantes, los oficios, vecinos que trabajan en instituciones, adultos mayores o simplemente jóvenes de la localidad (Ator, 2006). En Latinoamérica las experiencias de participación activa de la comunidad local se multiplican bajo la modalidad de turismo étnico, turismo comunitario, o turismo rural campesino (Pérez, 2013).

3.6. La interrelación de los Subsistemas

El enfoque sistémico básico es útil para describir la estructura del turismo rural en un determinado espacio geográfico, pero el interés mayor de este enfoque es analizar las relaciones entre los subsistemas mencionados. En este punto se presentan algunos conceptos que permiten avanzar en esta dirección, aunque su enunciación no es taxativa. Partiendo del subsistema demanda, la relación con la oferta turística puede analizarse en términos de imagen; la relación entre la demanda y la infraestructura

puede analizarse a partir del concepto de accesibilidad; respecto de la superestructura es importante analizar la información; y respecto de la comunidad receptora, la empatía.

La relación de la oferta con el resto de los subsistemas, además de la imagen proyectada y percibida que la vincula con la demanda, puede analizarse en términos de articulación con la superestructura; la disponibilidad permite analizar su relación con la infraestructura y la recreación es el concepto que vincula la oferta, en especial los recursos y algunos servicios, con la comunidad receptora.

Además de los vínculos de empatía y hospitalidad entre la comunidad receptora y la demanda, es interesante analizar la participación en instituciones locales (superestructura), el uso de la infraestructura y como se mencionó en el párrafo anterior, el uso recreativo de los recursos y servicios. Finalmente, para completar un primer esquema de aproximación a las interrelaciones entre subsistemas, el vínculo entre superestructura e infraestructura puede analizarse en función de la puesta en valor turística de los caminos, terminales de transporte y otros medios de comunicación.

4. La relación con el contexto

El conjunto de subsistemas presentados permite describir la estructura del destino turístico, y en este sentido, se lo retoma como modelo básico para abordar el enfoque sistémico del turismo. Pero la investigación en este campo de conocimiento ha avanzado profundizando en los determinantes y efectos de la actividad en el medio, de forma tal que esta segunda etapa de la investigación turística, de carácter interdisciplinario, da lugar a estudios especializados en alguna de las dimensiones que permiten analizar el turismo como actividad compleja.

A continuación se presentan algunos temas que dan cuenta de la dimensión cultural, económica, social, ambiental y política, del turismo rural. Es importante realizar dos aclaraciones sobre esta forma de analizar el contexto: en primer término, remarcar que esta división es meramente instrumental, dado que la característica principal de un sistema es la relación entre sus componentes. En este sentido, los límites de estas dimensiones son artificiales y difusos, pero se intenta reflejar los temas centrales de una investigación que parte de un aspecto particular y muchas veces de una disciplina específica, aunque cuanto más profundiza el análisis más se acerca a la concepción de complejidad. En segundo término, y relacionado con lo anterior, estas dimensiones no se corresponden con los subsistemas. A modo de ejemplo, podría suponerse que la dimensión política surge de analizar la vinculación de la superestructura con el contexto, pero esta dimensión, al igual que el resto de las dimensiones, va a atravesar todos los subsistemas.

4.1. La dimensión cultural

Analizar la relación del turismo rural con el contexto cultural en que se inserta supone abordar la difícil relación entre turismo y cultura. Ya se mencionó que esta modalidad se caracteriza por el deseo de los visitantes de conocer la cultura rural; también que la mayoría de los especialistas inscribe esta motivación en la necesidad de volver a las fuentes, a un pasado, real o imaginado, más tranquilo y de mayor contacto con la naturaleza.

Victor Recanatesi nos recuerda que el mismo término cultura tiene su origen en el acto de cultivar la tierra. La primera transformación del espacio natural en territorio se produce a partir de la necesidad de sustento económico, y una vez resuelta: "el hombre comienza una construcción histórica, política y social. La lengua, las creencias, el mundo de lo espiritual y trascendente, los usos y costumbre heredados, los saberes aprendidos, las relaciones micro y macro cósmicas, las maneras de comunicarse con sus semejantes, las formas de proveerse de alimentos y resolver la ecuación de su existencia son los rasgos y trazas culturales que caracterizan y dan entidad al medio rural" (2011:93).

Ahora bien, no todo ese bagaje cultural se reivindica, protege y se transmite de generación en generación, sino aquello que se considera patrimonio, y que en un sentido social, se brinda en herencia como anclaje del sentido de pertenencia a un grupo. El concepto de patrimonio implica siempre una valoración de determinados elementos de la naturaleza o de la cultura, proceso que Lorenç Prats (1998) denomina activación patrimonial y que de manera especial, cuando se refiere a bienes culturales, se constituye en una versión de identidad. Por otra parte, García Canclini (1987), para dar respuesta al interrogante sobre qué es lo que la sociedad considera digno de conservar, menciona tres paradigmas: el monumentalista - nacionalista, liderado por el Estado; el mercantilista, liderado por el mercado; y el participacionista, liderado por la sociedad civil y los movimientos sociales. El turismo se relaciona con el patrimonio a través de un bucle que involucra los tres paradigmas mencionados, tomando como

recurso los bienes patrimoniales y generando o contribuyendo al proceso de activación a partir de la puesta en valor de esos bienes, considerados como atractivos turísticos.

El paradigma monumentalista – nacionalista se relaciona con el patrimonio histórico y una versión oficial de identidad que resalta el ser nacional. En décadas pasadas, el ejemplo del gaucho como estereotipo de la cultura argentina sirve también para poner en evidencia que la activación supone resaltar ciertos aspectos en detrimento de otros, que quedan ocultos o en un segundo plano, como en este caso la cultura de los pueblos originarios, mucho más representativa de amplias zonas del país (Pérez, 2013).

El paradigma mercantilista, que reivindica todo aquello que tenga valor de mercado, va a ser el mecanismo de activación patrimonial más cuestionado por el riesgo que supone para las manifestaciones culturales (y para los recursos naturales) su puesta en valor cuando el único criterio es obtener la mayor ganancia económica posible en el menor tiempo. Los efectos negativos del turismo respecto de la cultura en general y de los bienes culturales en particular, como banalización, pérdida de autenticidad, degradación, entre otros, se denuncian a partir de esta conflictiva relación entre cultura y economía.

El paradigma participacionista es el más reivindicado en el turismo rural, aunque en algunas situaciones es más declamado que implementado de manera efectiva. Cuando el modelo de desarrollo contempla la participación real de los actores locales, el turismo puede efectivamente contribuir al desarrollo. En este sentido, Santana Talavera menciona que en el turismo rural “el participacionismo, adaptado a la estructura social local, se ha revelado como una útil herramienta para lograr estos fines (incentivo para el desarrollo), haciéndose hincapié en la implicación de los potenciales beneficiarios y no sólo de los promotores de la construcción, rehabilitación o invención de bienes y servicios turísticos” (2002: 22).

Existe entre los especialistas un marcado consenso respecto de los potenciales efectos positivos del turismo rural sobre la cultura (Toselli, 2003; Barrera, 2003, 2006; Román, 2009; Guastavino, 2011; CATUR, 2013). La puesta en valor del patrimonio genera un proceso de rescate y apreciación, fundamento de toda acción de conservación, tanto por parte de los residentes como por parte de los visitantes. La apreciación externa de tradiciones, artefactos, historia, artesanías y demás manifestaciones culturales, genera en la población local una reafirmación de la identidad y la posibilidad simbólica y material de conservarlas.

4.2. La dimensión económica

La dimensión económica del turismo rural permite analizar determinantes y repercusiones, es decir, la interacción del sistema con su contexto económico. Desde un punto de vista macro, las políticas fiscales, monetarias y cambiarias generan el modelo de desarrollo a nivel nacional que repercute en todas las actividades. Si para el turismo la política cambiaria es fundamental para determinar el movimiento internacional, con énfasis receptor o emisor según el tipo de cambio, para el turismo rural también es determinante la situación económica del sector agropecuario. En Argentina, fueron los períodos de crisis los que generaron incentivos para la diversificación de los establecimientos rurales y la incorporación de nuevos productores a la actividad turística.

La globalización ha tenido un fuerte impacto en los espacios rurales, en especial, por la incorporación de actores extralocales y por la tecnología, que a las transformaciones modernizadoras de los períodos anteriores, sumó la explotación de los suelos para lograr metas de competitividad y alta rentabilidad. “La magnitud de los cambios experimentados pueden apreciarse mejor si se establece una comparación entre dos polos extremos: el pasado histórico de un espacio dinamizado por unidades productivas familiares y/o campesinas con sistemas de producción condicionados por los factores naturales, con cierto grado de aislamiento y cohesión interna; y la situación actual, en la que los sistemas se encuentran trastocados por la dinámica de un entorno cada vez más descontextualizado, condicionado por la tecnología, la ciencia y la artificialización de los ciclos naturales” (Nogar, 2010: 14).

Este nuevo contexto, denominado neoruralidad, es el que fundamenta la búsqueda de nuevas alternativas de ingreso económico y el surgimiento de la pluriactividad en los espacios rurales. Desde un punto de vista microeconómico, surge el interés de los productores agropecuarios en diversificar su actividad y obtener ingresos adicionales, ofreciendo alojamiento y actividades recreativas. Según Walford (2001, citado en Diéguez, 2011) los empresarios más proclives a la diversificación son propietarios de grandes establecimientos con alto nivel de endeudamiento; propietarios jóvenes con formación agraria académica; y propietarios que desean continuar con los establecimientos agropecuarios.

Los efectos del turismo rural en el contexto económico serán la generación de ingresos - divisas si los visitantes son extranjeros - y los puestos de trabajo adicionales necesarios para atender la demanda. La cuestión central en materia de impactos económicos es no sobreestimar las expectativas, en especial, cuando se trata de programas en etapa inicial impulsados desde el sector público o académico. No

obstante, como complemento de la actividad agropecuaria principal, aún generando bajos ingresos, el turismo rural puede significar una mejora en la calidad de vida de los productores.

Desde un punto de vista mesoeconómico, a los potenciales beneficios se agrega la posibilidad cierta de mejorar el mercado de producción rural, primaria, industrial y artesanal, dando visibilidad a productos con identidad territorial. Barrera menciona las rutas turísticas como estrategia privilegiada para lograr este objetivo, dado que el posicionamiento de estos productos requiere una escala de producción que sólo se logra mediante la asociación de pequeños y medianos productores (2006).

La metodología más apropiada para analizar estas relaciones es el estudio de la cadena productiva del turismo rural, que permite visualizar los eslabonamientos y articulaciones entre actores económicos e institucionales. Con respecto del turismo de estancias, cuestionado en Argentina por su escaso aporte al desarrollo local, el análisis de la cadena productiva permite visualizar el grado de vinculación con otros eslabones, y sólo en el caso que represente un enclave aislado, puede considerarse que esta modalidad no generará beneficios al conjunto de actores, aunque esta conclusión no signifique necesariamente un impacto negativo, sino en la mayoría de los casos, un beneficio nulo. Lo que se intenta remarcar aquí, es que el verdadero aporte de una modalidad turística al desarrollo local, estará en relación a las características que asuma el desarrollo turístico en cada territorio, variando según los determinantes contextuales específicos, la estructura del sistema, sus impactos, y las interacciones dominantes entre sus actores (Varisco, 2009).

4.3. La dimensión social

La dimensión social permite analizar la relación entre los actores del turismo rural en tanto grupos con diferentes intereses, niveles de poder y estrategias. Se entiende aquí lo social en un sentido estricto, dado que lo contrario significaría analizar todo el turismo como fenómeno socio-cultural, pero esta distinción permite poner en primer plano los mecanismos de inclusión y exclusión de los grupos respecto de los beneficios de la actividad.

Existe un marcado consenso respecto de considerar que el turismo rural favorece la inserción de los jóvenes y las mujeres en la actividad, y a través del empleo, hace posible el arraigo rural. “Muchísimos proyectos productivos se gestaron en la cocina de mujeres decididas a mejorar la economía de sus hogares, y en la actualidad lideran el desarrollo del turismo rural en la Argentina con un protagonismo que no existe en otras industrias” (CATUR, 2013: 16).

Las oportunidades para grupos marginados se amplían cuando se trata de modalidades como el turismo comunitario, el turismo étnico o el turismo campesino. En estos casos, la inclusión de estos sectores en condiciones que favorezcan una mejor calidad de vida, forma parte de toda propuesta de intervención en el territorio. No obstante, es importante resaltar que también en este ámbito pueden generarse efectos negativos, por falta de planificación, mala gestión o sobreexplotación de recursos. En casos menos extremos, la sola generación de falsas expectativas debería ser un daño tenido en cuenta.

Otro tema relevante que se analiza en esta dimensión, es la motivación de los productores. “En este sentido, los emprendedores pueden verse influenciados no exclusivamente por la búsqueda de rendimiento económico, sino también por mantener las labores agrarias como medio de continuidad de las relaciones familiares, por interés en los valores fomentados en el ámbito agrario, por interés en lograr un vínculo con el mundo urbano sin abandonar el ámbito rural, etc.” (Diéguez Castrillón, 2011:72). En el estudio de caso ya mencionado sobre el pueblo La Niña, se hace referencia a los beneficios intangibles para los habitantes involucrados en el proyecto, que pudieron mejorar sus relaciones interpersonales, reafirmar la integración a la comunidad y en general, mejorar su autoestima (Ator, 2006).

Otro estudio de caso, referido a una posada familiar, permite analizar la relación turistas – anfitriones desde la perspectiva de una familia dedicada a la cría de ganado y a la producción de queso, que decide insertarse en la actividad, ofreciendo alojamiento en su vivienda. La experiencia, evaluada como positiva por la generación de recursos económicos adicionales pero sobre todo por el retorno de varios miembros de la familia al ámbito rural, pone también de manifiesto la contradictoria relación con los turistas, que para algunos miembros significa la oportunidad de conocer gente de otros lugares, mientras que para los integrantes más jóvenes significa perder privacidad en su propia vivienda (Costa Beber y Barreto, 2007).

Finalmente, hay un aspecto de los mecanismos de inclusión – exclusión pocas veces abordado por la investigación, y es el referido a los propios turistas. Santana Talavera hace referencia a este tema en relación al carácter alternativo del turismo rural, que para mantenerse como tal, exige un desarrollo de baja escala. Esta situación, siempre positiva respecto de los impactos en el medio, tiene como contrapartida el riesgo de crear una modalidad elitista: “buscando un turismo de calidad se encuentran los

oferentes en la paradoja de crear un destino para las elites, cerrado a las clases menos pudientes pero no necesariamente menos conscientes, respetuosas o amigables con el área, sólo con menos recursos económicos y, con ello, más numerosa” (2002: 13).

4.4. La dimensión ambiental

El turismo rural es considerado, en términos generales, una modalidad de bajo impacto sobre el medio ambiente, pero requiere un control efectivo de los posibles impactos negativos. Al analizar esta dimensión optamos también por considerar lo ambiental en un sentido restringido, asociado a ecosistemas naturales transformados por la actividad humana. Los beneficios del turismo rural pueden sintetizarse por el mantenimiento, conservación y mejora de las zonas naturales, y los costos, por el riesgo de incremento de la contaminación, perturbación de la flora y fauna y la erosión del suelo (Vera, 1997).

Humberto Rojas (2009) apela también al análisis sistémico del turismo rural y analiza el concepto de turismo sostenible como un derivado del concepto de desarrollo sostenible. Respecto del monitoreo de los impactos ambientales, señala la importancia de considerar los efectos de los servicios instalados en el medio rural (alojamientos, transportes, gastronómicos) y también los efectos acumulados de las actividades ofrecidas. Por otra parte, desde una posición extrema y provocadora, Santamaría señala que “lo más insostenible es ese supuesto turismo rural y de aventura en vehículos 4x4, degradando las zonas que aún no lo están y con los mayores consumos de recursos per cápita” (2000: 53).

Más allá del balance de costos – beneficios del turismo rural, es fundamental encuadrar este análisis en el contexto actual del espacio rural. Graciela Nogar menciona tres grupos de actores con lógicas en contradicción: un grupo de productores con alto grado de poder económico orientados hacia el mercado global y por tanto al incremento de la producción vía tecnologías químicas y biológicas; otro grupo de actores orientado a la producción de biocombustibles; y un tercer grupo que revaloriza los recursos naturales y culturales del lugar y se orienta al turismo rural. “Estas contradicciones se muestran desde dos aspectos, uno económico y otro ambiental; pero además desde dos formas de abordar un contexto de crisis: un colectivo social apuntando a la ganancia cortoplacista del mercado externo y otro, si bien con metas claramente capitalistas, desarrollando estrategias más sustentables...” (2010: 18).

4.5. La dimensión política

Según Ernesto Barrera (2006) los fundamentos de las políticas de apoyo al turismo rural se basan en los beneficios mencionados en los párrafos anteriores: diversificación económica, creación de empleo y fomento del arraigo rural, protagonismo de la mujer y los jóvenes, revalorización del patrimonio cultural y ambiental, mejora de la producción alimentaria regional y su comercialización y fomento del asociativismo. También menciona la necesidad de coordinar dos visiones diferentes, una que enfatiza en la problemática rural y otra en el turismo.

Desde el ámbito rural, la ordenación del territorio se relaciona con las políticas públicas de intervención en el espacio rural en función de un proyecto político nacional. “Entendida como la transformación deliberada de un espacio en función de un proyecto de sociedad, que busca contribuir a la equidad entre habitantes y entre lugares, la ordenación del territorio conserva dos principios fundacionales: el rechazo del mercado como único modo de construcción de los territorios, y resolver la tensión entre estímulo a la relocalización de actividades o incitación a la movilidad de las personas” (Lipietz, 2001 citado en Jacinto, 2010).

De lo anterior puede inferirse que en Argentina, las políticas públicas tendientes a favorecer el desarrollo rural, sintetizadas en los objetivos del desarrollo territorial, coinciden con las políticas públicas de fomento del turismo rural; de hecho, el turismo rural se concibe como una de las estrategias del desarrollo territorial rural, en base a los efectos positivos esperados. Curiosamente, en esta dimensión, no se mencionan efectos negativos más allá de los derivados de la ausencia del estado, política característica del período de mayor vigencia del neoliberalismo, o en la actualidad, el reclamo por la insuficiencia de las políticas efectivamente implementadas. A modo de ejemplo, puede mencionarse el desconocimiento por parte de los productores de las líneas de crédito que promueven los programas oficiales o su limitado alcance por el exceso de requerimientos administrativos (CATUR, 2013).

Finalmente, es importante mencionar que esta dimensión no se agota en el estudio de las políticas públicas y la legislación vigente. Como se verá en el siguiente punto, el enfoque del desarrollo territorial se integra con la Teoría del Desarrollo Local, de carácter endógeno, y desde estas perspectivas se apela a la “necesidad de pasar a un proceso abierto de coordinación económica, social y política entre la multiplicidad de actores e intereses, públicos y privados que intervienen en los procesos de desarrollo” (Gorenstein, 2007: 92).

5. El desarrollo territorial como finalidad del sistema

En el punto anterior, se ha intentado puntualizar los principales temas que surgen al analizar la relación del sistema básico con su contexto. Aún así, se incluye esa segunda etapa de análisis dentro de la noción de sistema porque estas dimensiones reflejan por un lado, la investigación especializada que profundiza en los efectos del turismo desde diversas perspectivas, pero por otro lado, también refleja un proceso de reconocimiento de la complejidad del turismo, y por tanto, las limitaciones de enfoques basados exclusivamente en una disciplina. Este principio, se evidencia en la dificultad para delimitar las dimensiones mencionadas, cuando la investigación se hace más profunda, y se percibe en los fenómenos complejos, el cruce de las dimensiones. En este punto, los enfoques interdisciplinarios se convierten en transdisciplinarios.

Luis Carrizo (2003) hace referencia a la necesidad de integrar conocimientos dispersos en la teoría social, y menciona dos aspectos de la actitud transdisciplinaria: a) la integración de disciplinas más allá de sus fronteras y b) la incorporación de actores no académicos en la construcción de conocimiento. Esta concepción se toma como base para considerar una tercera etapa en el modelo sistémico del turismo, aplicada en este caso al turismo rural, y se consideran conceptos transdisciplinarios, que dan cuenta de la complejidad de la actividad, entendida como múltiples relaciones entre los subsistemas y las dimensiones, pero también complejidad en el sentido de indeterminación, cambio permanente, y posibilidad de auto-organización.

Un primer concepto que cumple con estas características es el de territorio. Coq Huelva (2005) lo define como entorno físico, también biológico, producto de relaciones sociales entre grupos con intereses y origen diverso, que da lugar a una estructura social en cuyo interior se desarrollan un conjunto de actividades de producción e intercambio, y en donde los individuos continúan siendo actores finales en el sentido de que sus acciones nunca están totalmente determinadas por leyes científicas. Además, todo lo anterior, que forma parte del concepto de territorio, se conjuga en un proceso de evolución histórica.

El territorio se ubica en el centro del esquema de sistema turístico (figura n° 1) como un concepto que surge de estas múltiples relaciones, y por lo tanto, traspasa las fronteras de varios campos de conocimiento, porque no puede ser aprehendido desde ninguna visión disciplinar estricta. Tampoco es posible caracterizarlo de manera completa en ningún caso específico, porque además de las diversas miradas que lo construyen, los procesos que refleja tienen la indeterminación de lo complejo, el juego del orden y desorden, y de la interacción de sus actores. La investigación académica intentará aproximarse a su comprensión, pero también está el territorio visto desde la mirada de sus múltiples actores, y la noción de transdisciplina mencionada antes, implica reconocer que estos actores locales, que viven y perciben el territorio desde su cotidianeidad, tienen mucho que aportar a su conocimiento.

Otro ejemplo de concepto que puede considerarse transdisciplinario es el de nueva ruralidad. Producto de las transformaciones económicas y tecnológicas que han significado la modernización de la agricultura, las relaciones espaciales y las relaciones sociales se ha generado un profundo cambio en la manera de concebir lo rural, que ya no puede explicarse exclusivamente por el contraste con lo urbano. Conceptos como espacio rururbano dan cuenta de un fenómeno complejo atravesado por dinámicas territoriales que se analizan desde la perspectiva de lo social, ambiental, político, económico y cultural (Gorenstein, 2007).

El re-surgimiento del turismo rural sólo se entiende desde esta noción de nueva ruralidad que en sí misma requiere de un abordaje sistémico e integral, que incluye en la discusión de los espacios rurales los procesos de reestructuración, los vínculos con lo urbano y el tema ya mencionado de la multifuncionalidad. “Un enfoque sistémico y no sectorial, como el que se propone, destaca las nuevas funciones de los Espacios Rurales y considera las potencialidades de los diversos recursos. Se proponen cambios en los ejes de discusión y ejecución de acciones territoriales ya que se pasa de un eje productivista centrado en lo sectorial, a otras herramientas interpretativas y de gestión más complejas, en las cuales se asocia la agricultura y el resto de usos desde una estructura territorial multifuncional” (Nogar, 2010: 27-28).

A partir de la concepción mencionada de territorio y de ruralidad, se llega al concepto de desarrollo territorial rural, como concepto transdisciplinario que integra todas las dimensiones y que se propone para analizar la finalidad del sistema turístico. En este contexto haremos uso del concepto de desarrollo territorial a secas y como equivalente a desarrollo local dado que las diferencias que pudieran existir exceden los alcances y objetivos de este artículo. También es importante aclarar que proponerlo como finalidad del sistema no implica una concepción determinista, ni mucho menos suponer que el desarrollo del turismo rural genera en todos los casos desarrollo territorial. Lo que se intenta decir, es que la

metodología propuesta tiene por objetivo analizar el turismo rural, sus manifestaciones concretas y su complejidad, como una actividad que, en algunas regiones, puede contribuir al desarrollo territorial.

En Argentina, el Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios define el desarrollo territorial como “un proceso implementado por los actores del territorio, que procura fortalecer las capacidades locales y aprovechar los recursos propios y externos para consolidar el entramado socio-institucional y el sistema económico – productivo local con el propósito de mejorar la calidad de vida de esa comunidad” (PNADT, 2007 citado en Guastavino, 2011:3). Hablar del desarrollo como finalidad entonces, implica enfocar la investigación sistémica hacia el logro de este propósito, mejorar la calidad de vida de las personas que habitan el territorio, y a partir de allí, analizar los procesos que lo promueven o lo obstaculizan, contemplando todas sus dimensiones.

6. Conclusiones

El enfoque sistémico resulta de interés para entender el turismo como actividad compleja y constituye una metodología útil para la gestión territorial, la investigación, la docencia y la extensión. Se ha presentado de manera general un modelo aplicado al turismo rural que contempla tres etapas. En la primera, la descripción de los subsistemas permite caracterizar la estructura del destino turístico y constituye un enfoque básico, para tomar como punto de partida. La segunda etapa representa la relación con el contexto, que se profundiza a partir de enfoques interdisciplinarios, que mantienen una cierta especialización en los grandes temas que surgen al analizar el turismo desde la perspectiva de la economía, la antropología, la geografía, la sociología, etc., pero como ciencias aplicadas al turismo. Finalmente, la etapa transdisciplinar se presenta en relación a unos conceptos que en sí mismos integran las diferentes perspectivas de análisis.

Reconocer el turismo rural como actividad compleja, supone considerar que puede analizarse desde diferentes puntos de vista, pero también, que estas dimensiones de análisis influyen entre sí, generando procesos de repercusión y de indeterminación. La extensión de este artículo, permite sólo ejemplificar los temas principales y en este sentido, se apela a la metáfora del menú de inicio de un portal que irá revelando hipervínculos, en algunos casos hacia estudios teóricos de alto nivel de abstracción, y en otros, hacia antecedentes de estudios de caso muy puntuales. Para el trabajo de campo, la operacionalización de las variables se propone como un tema de discusión a cargo del equipo interdisciplinario.

El modelo sistémico no pretende simplificar la realidad, por el contrario, aspira a constituir una guía para el análisis del turismo en su complejidad, y por lo tanto, en las múltiples relaciones que se originan en el accionar concreto de los actores. Un camino puede ser recorrido explorando las conexiones entre una dimensión y las otras, los procesos de repercusión y retroalimentación, los bucles recursivos; otro camino puede ser profundizar una dimensión pero sin perder de vista sus conexiones. Finalmente, la actitud transdisciplinaria genera un mayor desafío, aunque en este terreno, observando la coincidencia en las conclusiones de especialistas que provienen de muy diversos campos de conocimiento, tiene sentido pensar la complejidad como un nuevo paradigma científico, y el turismo como un campo de conocimiento privilegiado para su exploración.

Bibliografía

- Acerenza, Miguel
1997. *Administración del Turismo*. Trillas. México.
- Ator, Mariano
2006. Análisis de impacto de turismo rural: el caso “La Niña”. Tesis. Universidad Nacional de Buenos Aires – www.agro.uba.ar
- Barrera, Ernesto y Muñoz, Roberto
2003. *Manual de Turismo Rural para Micro Pequeños y Medianos Empresarios Rurales*. Buenos Aires: Promer.
- Barrera, Ernesto
2006. Turismo Rural. Un agronegocio para el desarrollo de los territorios rurales. En *Agronegocios alternativos. Enfoque, importancia y bases para la generación de actividades agropecuarias no tradicionales*. Capítulo 10. Vieyetz, Carlos (Ed.). Buenos Aires: Sudamericana.

- Bertalanffy, Ludwig von
1976. *Teoría General de los Sistemas*. 2da Ed. Fondo de Cultura Económica de España.
- Boullón, Roberto
1991. *Planificación del Espacio Turístico*. Trillas. México.
- Cámara Argentina de Turismo Rural (CATUR)
2013. Foro Nacional de Turismo Rural Mil x Mil. Conclusiones de los talleres.
- Carrizo, Luis
2003. Pensamiento Complejo y Transdisciplinariedad. En www.pensamientocomplejo.com
- Coq Huelva, Daniel
2005. "La Economía vista desde un ángulo epistemológico". *Cinta de Moebio*, Universidad de Chile, Santiago. Número 022. Versión en Línea.
- Cortés, Joaquín Traversa
1996. "Comunicación Interpretativa: variable clave en el Marketin Mix de las Empresas de Turismo Rural". *Estudios Turísticos* n° 130: 37-50.
- Costa Beber, A.M; Barreto, Margarita
2007. "Los cambios socioculturales y el turismo rural: el caso de una posada familiar". *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. Vol. 5 n°1. pp.45-52
- Diéguez Castrillón, M.I; Gueimonde Canto, A; Blanco Cerradelo, L; y Sinde Cantorn, A.
2011. "Iniciativa Empresarial en Turismo Rural". *Gran Tour: Revista de Investigaciones Turísticas* n° 3. pp. 69-86 Universidad de Murcia.
- Di Piero, V; Bombelli, E; Fernández, S; Barberis, G; Bertoncello, R; Mansilla Maidana, D; Guzmán, J; Cataldi, Z
2010. "Las Tic como Canal Comunicativo Estratégico para la Oferta de Servicios Personalizados en el Turismo Rural". *Revista de Informática Educativa y Medios Audiovisuales*. Vol 7 (14). Pp. 49-51
- Espeitx, Elena
2004. "Patrimonio alimentario y turismo: una relación singular". *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. Vol 2 N° 2. Pp. 193-213. www.pasosonline.org
- Forrester, Jay
1971. "Counterintuitive Behavior of Social Systems" *Technology Review*. Estados Unidos. Vol 73 n° 3. Pp. 52-68.
- García Canclini, Néstor
1987. ¿Quiénes usan el patrimonio? Políticas culturales y participación social. Antropología. *Boletín oficial INAH, Nueva Época*, n° 15-16, julio – octubre, pp.11-24. México.
- García, Rolando
2006. *Sistemas Complejos. Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona, Gedisa.
- Gorenstein, S; Napal, M; Olea, M.
2007. "Territorios agrarios y realidades rururbanas. Reflexiones sobre el desarrollo rural a partir del caso pampeano bonaerense". *Revista eure*, vo. XXXIII, n° 100. pp. 91-113. Santiago de Chile.
- Guastavino, M; Rozenblum, C; Trímboli, G.
2011. El Turismo Rural en el INTA. Documento de trabajo disponible en www.inta.gob.ar/documentos/el-turismo-rural-en-el-inta
- Jacinto, Guillermina
2010. Ordenación del Territorio y Espacios Rurales. Trayectoria y Perspectivas. En Los espacios rurales: aproximaciones teóricas y proceso de intervención en turismo rural. Graciela Nogar y Guillermina Jacinto (comp.) Cap. 2. Buenos Aires: La Colmena.
- Jiménez Martínez, Alfonso de Jesús
2005. *Una aproximación a la conceptualización del turismo desde la teoría general de sistemas*. México. Universidad del Caribe.
- Leiper, Neil.
1981. "Toward a cohesive surriculum in tourism; the case for a Distinct Discipline". *Annals of Tourism Research*, vol. VIII, n° 1.
- López Olivares, Diego
2003. "El desarrollo turístico integrado en los espacios rurales de interior: su aplicación al producto de salud". *Cuadernos de Turismo*, vol. 11 pp. 107-126.
2006. "El modelo turístico de carácter sistémico e integrado como facilitador del desarrollo de los países centroamericanos: el caso de Nicaragua". *Documentos de Análisis Geográficos* 47. Pp. 69-91.

- Luhman, N y De Giorgi, R.
1998. *Teoría de la Sociedad*. México. Universidad Iberoamericana e ITESO.
- Molina, Sergio
1991. *Conceptualización del Turismo*. México. Limusa.
- Monterrubio Cordero, Juan Carlos
2009. "La comunidad receptora: Elemento esencial en la gestión turística". *Gestión Turística* N°11. pp. 101-111
- Moragas, Carlos R.
2001. "Ciudad, cultura y turismo: calidad y autenticidad". *PH Boletín 36*. Dossier Turismo en Ciudades Históricas. Pp 100 -109.
- Morales Miranda, Jorge
1998. *Guía práctica para la interpretación del Patrimonio. El Arte de acercar el legado natural y cultural al público visitante*. Sevilla. Junta de Andalucía Conserjería de Cultura.
- Nogar, Graciela
2010. Los espacios rurales en transformación. Cambios y escenarios, Un abordaje teórico. En Los espacios rurales: aproximaciones teóricas y proceso de intervención en turismo rural. Graciela Nogar y Guillermina Jacinto (comp.) Cap. 1. Buenos Aires, La Colmena.
- Pérez, Juan José
2013. "Manejo de recursos naturales y procesos agrícolas para el turismo rural campesino en un Ejido de transición ecológica de México." *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. Vol 11 N° 2. Pp. 327-342. www.pasosonline.org
- Pérez Winter, Cecilia
2013. "Patrimonio y Turismo Rural en Argentina: Exaltación de la Cruz, un caso del campo bonaerense." *Investigaciones Turísticas* n° 6, julio – diciembre 2013. Pp. 47-70
- Prats, Llorenç
1998. *Antropología y patrimonio*. Editorial Ariel. Barcelona.
- Recanatesi, Victor
2011. La dimensión cultural del turismo rural. En Cultura y turismo. Secretaría de Cultura, Presidencia de la Nación – UNESCO. Cap. 6 pp. 92-102
- Rojas Pinilla, Humberto
2009. Entre lo ideal y lo real; ¿los cambios en los enfoques propuestos de turismo rural sostenible desde la Organización de las Naciones Unidas contribuirán al desarrollo rural territorial? *Cuadernos de Desarrollo Rural* 6 (62). Bogotá, Colombia.
- Román, Florencia y Ciccolella, Mariana
2009. Turismo Rural en Argentina. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Disponible en www.iica.int.
- Sancho, Amparo
1998. *Manual de Introducción al turismo. Organización Mundial del Turismo (OMT)*. Madrid, Editorial Egraf
- Santamaría, José
2000. Turismo y medio ambiente. World Watch, World Watch Institute. Disponible en: www.nodo50.org/worldwatch/ww/pdf/turismo.pdf
- Santana Talavera, Agustín
2002. Desarrollo y conflictos en torno al turismo rural: claves y dilemas desde al antropología social. Prepublicación III Congreso Internacional sobre Turismo Rural e Desarrollo sustentable. Universidad de Santa Cruz do Sul, Brasil.
- Secretaría de Turismo Argentina (SECTUR)
2009. Perfil del Turismo Rural (EVyTH). Observatorio de Productos Turísticos. Dirección Nacional de Desarrollo Turístico.
- Secretaría de Turismo de la Provincia de Buenos Aires
2008. Pueblos Turísticos. Dirección Provincial Turismo Social y Comunitario. Disponible en www.pueblosturisticos.tur.ar
- Solsona Monzonís, Javier
2006. "El Turismo Rural en Europa". *Aportes y Transferencias*. Año 10 vol. 2: 25-34.
- Szmulewicz, Pablo Espinosa
1998. "Perspectivas del Turismo Rural". *Aportes y Transferencias*. Universidad Nacional de Mar del Plata. Año 2 volumen 2: 11-28.

Toselli, Claudia.

2003. "Turismo cultura, participación local y sustentabilidad. Algunas consideraciones sobre la puesta en valor del patrimonio rural como recurso turístico en Argentina". Portal Iberoamericano de Gestión Cultural. www.gestioncultural.org

Varisco, Cristina

2009. Sustento socio-productivo de la actividad turística. En Contribución al desarrollo local y regional de Chascomús a través de la actividad turística. Juan Carlos Mantero (dir.) Cap. V. pp 119-136. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.

Varisco, Cristina

2013. Sistema Turístico. Subsistemas, Dimensiones y Conceptos Transdisciplinarios. En Gestores Costeros de la teoría a la práctica: una aplicación en áreas litorales. Graciela Benseny (coordinadora). Cap. 2. Mar del Plata, Ediciones Martín.

Vazquez, R; Osorio, M; Hernández, A; Torres, H

2013. "El turismo desde el pensamiento sistémico". *Investigaciones Turísticas* N°5, pp. 1-28

Vera, J.F; Palomeque, F.L; Marchena, M.J; y Antón, S.

1997. *Análisis Territorial del Turismo*. Barcelona, Ariel.

Recibido: 05/08/2014

Reenviado: 09/01/2015

Aceptado: 03/11/2015

Sometido a evaluación por pares anónimos